

NO HAY LUNA LLENA

El hombre lobo más orgulloso de la provincia era un invitado asiduo en los programas sensacionalistas de la televisión. Su imagen y sus comentarios polémicos constituían todo un espectáculo. Las masas se sentían atraídas hacia este personaje, como las moscas a la miel. Desde muy pequeño había estado acostumbrado a satisfacer sus deseos de forma inmediata. Jamás experimentó el sentimiento de frustración. Ya en la vejez, invirtió buena parte de la herencia familiar en sostener una campaña electoral muy competitiva y dura que le llevó a la presidencia del país. Su primer objetivo político fue perseguir a los lobos hasta su exterminio y desaparición; sin embargo, cada noche son más numerosas las ovejas atemorizadas en el redil.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá” (2005 -)